

Rodolfo Lenz y la fonética del Castellano

Race tanto tiempo, que la gente parece no saberlo de puro olvidarlo. El Doctor Rodolfo Lenz ha sido, por los años ochenta del siglo pasado, uno de los pocos hombres que convirtieron la observación de las pronunciaciones en una ciencia. Su nombre va acompañado de los de sus compatriotas Trautman, Seelmann, Storm, Siervers, y del inglés Sweet, del francés Roussetot, del sueco Vulff, del danés Jespersen. Entre sus numerosos trabajos hay uno fundamental que afecta a la Fonética misma como disciplina y a su posición dentro de la ciencia del lenguaje: *Zur physiologie und geschichte der Palatalen (Para la fisiología e historia de las palatales)*, monografía publicada en la *Zeitschrift für vergleichende Sprachjarschung auf dem Gebiete der Indogermanisclzen Sprachen*, tomo XXIX, (IX de la segunda serie)', Gütersloh, 1887. En este estudio la joven y poderosa inteligencia del Dr. Lenz se encara cdticamente con las direcciones y los métodos de la ciencia mi ma a que quiere servir, y le pide precisión y seguridad de procedimientos y conciencia de sus fines. Y tante en las direcciones como en los métodos coopera Lenz con la mayor eficacia. La fonética descriptiva, llamada también con inocente pompa «fonética experimental», ha de estar al servicio de la fonética histórica («de las leyes fonéticas», <lice el Doctor Lenz conforme al gusto de su tiempo). La fonética descriptiva nace como una exigencia de la fonética histórica que, puesta a dilucidar el paso de una pronunciación a otra, pide le informen con exactitud sobre el mecanismo de las articulaciones para representar bien el proceso del cambio. Hoy, sin duda, la fonética descriptiva se mantiene con legitimidad no solo como auxiliar de la histórica, sino para\emente a ella, como una de las fases de la lin-

güística que S-aussure llamó *Sincrónica*, y que se propone el estudio y comprensión de una lengua como *sistema* de expresiones *en funcionamiento*. Pero aquella declaración no baja ahora, por eso, en su valor doctrinal, pues su entrafía era una advertencia contra un peligro entonces grave y que nunca ha desaparecido del todo: el de que la Fonética Hamada experimental tratara de constituirse en una ciencia independiente, de espaldas al sentido total de la lingüística. Lenz inscribe la Fonética en las dos grandes direcciones del pensamiento que tenía en su tiempo la Lingüística: una, hacia la interpretación de los procesos fonéticos cumplidos en la historia concreta y particular de cada lengua; otra, hacia la busca de perspectivas generales para determinados grupos o tipos de cambios, que se pudieran reconocer en cualquier lengua. En suma, la Fonética se llenaba de sentido gracias a la Lingüística histórica y a la Lingüística general, el doble fundamento de contenido realmente científico, y no meramente técnico, de la lingüística de entonces.

En el campo de la técnica, la Fonética debe a Rodolfo Lenz progresos duraderos de primer orden. El fué el primer fonético que, por un procedimiento de su invención, pudo observar el mecanismo de las articulaciones con garantía científica y fijar sus principales fases sobre el papel (palatogramas). Y su división del paladar en «regiones de articulación», como determinantes de sendos «tipos» articulatorios, ha quedado consolidada como verdadera.

Aquí hay una tercera aportación técnica de Lenz, quizá la más valiosa, que establece una distinción, elevada a principio, entre las articulaciones apicales y dorsales. Lo que impulsó entonces a Lenz a establecer la distinción por principio entre apicales y dorsales fueron las necesidades internas de la historia lingüística, pues comprobaba que unas y otras llevaban en su evolución caminos diferentes. Hoy, guardando su viejo sentido, se llena esa distinción de uno nuevo, gracias a la concepción actual del «fonema» como elemento significativo, como «forma» acústicamente caracterizada, delimitada y determinada, pues el ser apical o el ser dorsal fija en el fonema determinaciones acústicas que entran en su estructura de signo.

En la historia de la fonética española, Lenz ha de figurar siempre en lugar de honor. Hugo Schuchardt ya había publicado en 1881 *Die Cantos talmencos* (tomo V de la *Zeitschrift für romanische Philologie*) con preciosas observaciones fonéticas

sobre el andaluz; y Fredrick Vulff publicaba en 1889 *Un chapitre de phonétique avec transcription d'un texte andalou* (en el *Recueil* ofrecido a Gaston Paris, Estocolmo 1889); pero los *Chilenische Studien* de Lenz, y sus *Beitrage zur Kenntniss des Americanospanischen* (*Contribuciones para el conocimiento del español americano*), publicados en Alemania en 1892 y 1893, valen sin duda como la primera descripción fonética satisfactoria de un dialecto hispánico. El Instituto de Filología de Buenos Aires esta actualmente dando fin al tomo VI de su *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, donde se publican traducidos y anotados al *l*ia, los trabajos del Dr. Lenz junto con otros estudios dialectales sobre el castellano de Chile. Remito al lector a ese libro para un comentario detallado, a veces en disconformidad, de las descripciones de Lenz. Pero adelantemos que la disconformidad solo salta cuando Lenz ha aplicado sus dotes excepcionales de observador a un sujeto que no es representante de la pronunciación que estudia, como, por ejemplo, cuando trata en vano de señalar las diferencias esenciales entre los fonemas españoles *d* y *r*; observando por medio de un ingenioso juego de espejos su propia pronunciación. Como Lenz pronuncia: en su hablar normal la *r* y *rr* uvulares alemanas, al contrahacer las españolas lo ha da' con falseamientos que no sospeché.

Pero no mas disconformidades ahora. Prefiero ceder aqui al placer de señalar la prioridad que corresponde al Dr. Lenz en algunos descubrimientos de fonética española, que hasta ahora no se le acordaban por simple distracción.

1.º En español, cuando una *r* se agrupa con otra consonante, *pronto, tren, arte, creo, etc.*, estan ambas separadas por un momento vocálico puro. A veces ese momento vocálico se refuerza lo bastante como para constituirse en vocal, como lo *dice la corona, ca* entre otros ejemplos antiguos, y la *chacarita* (de chacra) entre los modernos. El Dr. Lenz en sus *Estudios chilenos*, lo describe asi: en español es posible, y probable que la *r*; después - y quizá también delante - de un fonema sordo, pierda eventualmente sonoridad, pero esto no es, de modo alguno, necesario. A lo menos yo he oído a españoles y peruanos, y a menudo también a chilenos cultos, pronunciarla con sonoridad muy completa, como en *ar : te, t : rabajar, cuer : po, (arte, trabajar, cuerpo)*, donde entre el golpe de la lengua de la *r* y las consonantes vecinas puede percibirse un perfecto sonido glótico (svarabhakti). Entre vocal y consonante sonora o en

posición final, este elemento vocalico es en Santiago muy común, especialmente en la pronunciación «cuita», pues en la popular muchas de estas r sufren otras transformaciones, por ejemplo tor^ado, d·rama, lar go, bér³ (ver)».

FERNANDO ARAUJO, en sus *Estudios de Fonética castellana*, Toledo 1894, pag. 51, llama también la atención sobre este carácter de la pronunciación española de Jar, sin referirse a Lenz. Después, esta sonoridad entre la r y la otra consonante ha sido estudiada y medida con aparatos registradores por To²s NAVARRO TOMAS, *Diferencias de duración entre las consonantes españolas*, (*Rev. de Filol. esp.*, 1918, V, págs. 385 - 7), y *Manual de pronunciación española*, 113, y por SAMUEL GU¹ GAYA, *La r simple en la pronunciación española*, (*Rev. de Filol. Esp.*, 1921, VIII, págs. 274 y ss.). Yo mismo he estudiado, no su presencia, sino su ausencia en ciertas pronunciaciones dialectales: *El grupo «r» en España y América*, en el *Homenaje a Menéndez Pidal*, Madrid, 1925, tomo II, págs. 185 y ss. Algunas veces se cita a Araujo como primer observador de esta particularidad fonética. Y ciertamente no valdria mucha la pena de rectificar esta opinion, con la enmienda de que Lenz se le adelantó en un par de años, si no hubiera en ello algo más: que Araujo no puso en sus *Estudios* lo que por si hubiera observado, sino que lo tomó de Lenz callando la fuente. Araujo, antes de publicar en español sus *Estudios*, Toledo 1894, los publicó en francés: *Recherches sur la Phonétique espagnole*, en la revista alemana *Phonetische Studien*, dirigida por V. Viëtor, tomos III, 1890, y V, 1892. Lenz publicó sus *Chilenische Studien* en la misma revista, tomos V y VI, de modo que no hay duda alguna de que Araujo los conoció. Pues bien: Araujo no observa en 1890 - al hablar de la r -, el momento de sonoridad entre la r y la consonante con que se agrupa, y si lo observa en su edición española 1894, después de haberlo leído en los *Chilenische Studien* de Lenz.

2.º Rodolfo Lenz ha sido también el primero en señalar y describir con brevedad satisfactoria otro rasgo importante para la caracterización y deslindamiento de varias consonantes españolas, y sobre todo, de ciertas pronunciaciones dialectales. Ahora lo llamamos *rehilamiento*, término que empleó el que esto suscribe (1), tras conversaciones con Navarro Tomas, para

(1) *Cronica de los estudios de Filología española en la Revue de Linguistique Romane*, 1925, f, pag. 335.

señalar un zumbido especial que se produce en el punto de articulación de algunas consonantes sonoras, debido a la vibración adicional de las mucosas linguales (o labiales, en la v francesa, p. ej.). Tiene rehilamiento la *th* dulce inglesa y no la d española, y en eso se diferencian estos dos fonemas que, por lo demás, son igualmente sonoros, fricativos y apico - interdentes. Tiene rehilamiento la y de la provincia de Buenos Aires y no la de Cuyo, de Chile, y de la mayor parte de España y América. La *rr* de *Enrique, el rey* en la pronunciación de Chile y de gran parte de América, y también en una extensa área navarro - riojana - aragonesa, tiene rehilamiento, que ya describí en mi citado estudio sobre *El grupo «tr» en España y América*. Tiene rehilamiento la v francesa y la valenciana; no la del resto de Hispanoamérica; y la *j* francesa, y toda s sonora (la s francesa de *poison*, por ejemplo).

Recientemente ha dedicado un breve estudio a este fenómeno Tmr.Âs NAVARRO TOMAS: *Rehilamiento*, en la *Rev. de Fil. Esp.*, 1934, tomo XXI, págs. 274 - 279. Se elige este término porque en Castilla, y Andaludada *rehilar, rilar* o *rejilar*, es término corriente con la significación de temblar. En un pasaje <lice Navarro Tomas que designa con *rehilamiento* a la vibración relativamente intensa y resonante con que se producen ciertas articulaciones> (pag. 274); y en otro, puntualizando más: «En la acepción fonética de rehilar comprendemos asimismo juntamente la vibración que estremece los órganos, no sólo de la laringe, sino en el punto de articulación, y el efecto acustico que de esto resulta.» (Pag. 276.)

Navarro Tomas no tiene en cuenta a Rodolfo Lenz. Tarn-poco lo tuve yo mismo, y eso me hada considerar falsamente como mi pequefia co tribución al conocimiento de este fenómeno el haber sefialado que el rehilamiento consistia en un aumento de tensión en la corriente expiratoria acompafiado de una disminución en la tensión muscular de los órganos articuladores, de modo que las mucosas linguales (o las labiales en la v labiodental) estan como inertes y flojas y son sacud-d-as por la fuerte corriente de aire. (En cambio, Navarro Tomas supone un aumento en la tensión articula-toria).

Con placer reconozco ahora que Rodolfo Lenz me adelantó en muchos años. Su exposición esta en los *Estudios Chilenos*, (en la revista de *Vi tor Phonetische Studien*, V, 281, y en el tomo VI de nuestra Biblioteca de Dialectologia Hispano-

americana). Lenz emplea el término descriptivo *schleimhaut-vibration* que en nuestra traducción está vertido por «rehilamiento». La palabra alemana significa «vibración de las mucosas». Conforme a las exigencias técnicas de la Fonética descriptiva, el término alemán inventado por Lenz es más afortunado que el nuestro, pues designa el fenómeno desde el punto de vista de la producción, mientras que «rehilamiento», en cuanto que alude al zumbido, lo designa por el lado de la impresión acústica, y en cuanto designa el temblor, no especifica qué es lo que vibra en el rehilamiento. Con todo, la ventaja del término no es otra que la ventaja de la lengua alemana para la composición ilimitada (*Schleim - Haut - Vibration*) que da frases disfrazadas de palabras, y hay que convenir en que Navarro Tomás tuvo uno de sus numerosos aciertos al dar con el término «rehilamiento».

La concepción de Lenz sobre este punto era así ya en 1892: «No sé si ya ha sido señalada por otros esta vibración, *característica de las apicales* [z], [ʒ], así como de la labiodental [v]; pero lo cierto es que presta a esos fonemas y, *en menor medida a todas las fricativas sonoras*, un nombre característico que falta por completo a las sordas correspondientes, aun cuando sean de articulación débil (*lenis*), esto es, aunque tengan una debilidad articuladora que por lo regular corresponde sólo a las sonoras. Con lo dicho dejó indicada la causa de la vibración: esta en la simultánea vibración de las cuerdas vocales, y es análoga al conocido fenómeno de resonancia por el cual una cuerda se pone a vibrar al sonar otra igual o correspondiente. La vibración de las cuerdas vocales es transmitida por el aire, con especial intensidad, a las mucosas oportunamente relajadas.»

Ciertamente es de más estricto valor lingüístico la distinción expuesta por Navarro Tomás entre consonantes sonoras con rehilamiento y consonantes sin él, frente a la comprobación de Lenz (fonética, si se quiere, pero no lingüística), de que esa vibración alcanza «en menor medida a todas las fricativas sonoras». Lenz recalca esta extensión (es él quien subraya) preocupado como estaba por descubrir la causa de que el rehilamiento no fuese posible en las sordas. Tampoco la simpatía tónica que Lenz señala como causa nos parece sostenible. Pero el haber sido el primero en reparar en tal fenómeno y en estudiarlo como fisonómico de ciertas pronunciamientos dialectales y, según mi propia interpretación, el señalar en él la espe-

cial intensidad de la corriente de aire con el simultáneo relajamiento de las mucosas, ya dan a su contribución un valor de primer orden, además de ser acreedor a los honores de la prioridad.

AMADO ALONSO

Buenos Aires